

El discurso travestista

Agustín Cadena

Solitario de amor, de Cristina Peri Rossi, Editorial Grijalbo-CNCA, México, 1990, 187 pp. (Primera edición, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1988.)

Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941) es una escritora con mucho prestigio en Sudamérica. Las bondades de su prosa son allá bien conocidas, y, gracias a ello, hay quienes recomiendan su novela más reciente, *Solitario de amor*, aun sin haberla leído. Recomiendan a la escritora.

Desde antes de abrir el libro, la cuarta de forros nos indica cuál es su problema central. Se trata de una historia de amor, creada por una mujer, donde la acción se focaliza enteramente a través de una conciencia masculina. Esta conciencia es la del enamorado, y por lo tanto no puede ser tan imparcial ni lo pretende. Dentro de las

limitaciones que suponen estas circunstancias, hay que ver si Peri Rossi es capaz de crear una novela convincente.

En *Solitario de amor* hay un hombre con una insaciable sed de absoluto, con un deseo irreductible de convertirse en su amada, vivir el presente y el pasado que la forman, haber gestado el hijo que ella tuvo, ser su dueño como le parece que lo es ese hijo, y aún más: ser el dueño absoluto, como ella lo es de su casa, en la que el amante no es más que un pene-llave.

Aída, la amada, es difícil de caracterizar, ya que debemos partir de una limitación: es siempre, pague bien o pague mal, la amada. Y no hay enamorado imparcial, a menos que sea un falso enamorado. Por eso Aída es tan etérea y nunca llega a cristalizar como personaje. Su enamorado nos cuenta lo que dice (lo que más le gusta de lo que dice), lo que hace, lo que él cree que siente. Aída es el personaje de su enamorado; llega al lector como personaje de segunda mano, pero resulta que en el camino ha ido perdiendo definición.

La anécdota se mueve, entonces, en este sentido, hasta que Aída se cansa del hombre y de su enamoramiento, demasiado literario para ser real.

Exposición moderna de ese enamorado del siglo XVI, al que Nicholas Hilliard pintó con el corazón envuelto en llamas, *Solitario de*

amor es el retrato de una relación amorosa. Tiene el estatismo del retrato: las llamas en el corazón de Peri Rossi, como las de Hilliard, no se mueven, no crecen ni se apaciguan; si al final se ve abandonado, esto no lo cambia sustancialmente. No es malo: hay retratos que no crecen hacia afuera, sino hacia adentro de sí mismos. *Solitario de amor* no explora el devenir de sus personajes, sino las múltiples direcciones en que ellos pueden saturar un instante solo: la riqueza de la inmovilidad. Lo malo es que no estén suficientemente vivos.

Un personaje convincente produce su discurso; sus palabras salen de su naturaleza, son inevitables. En *Solitario de amor* hay un discurso que necesita ser enunciado. Hay que buscarle una voz, una cara, como a veces en el teatro buscan un personaje para el actor y no un actor para el personaje. Entonces las emociones de Aída y de su enamorado no están dentro, sino fuera de ellos mismos, no son autónomas, son artificiales, movidas como una marioneta por hilos que el discurso maneja. Y es que las palabras de Peri Rossi son hermosas, se hacen grandes, tocan diversos ámbitos, de la fisiología a la paleontología.

Por otra parte, ya he dicho que el desafío central, para la autora, es el de hablar convincentemente con voz de hombre, aunque sea un hombre *tipo*. No hay presunción en las premisas de este desafío. Peri Rossi no pretende probar la existencia de ninguna clase de androginia, en virtud de la cual un sexo pueda parasitar exitosamente la conciencia del otro. Tampoco, ya viéndolo bien, pretende sonar varonil. El protagonista de *Solitario de amor* es una mujer que se viste de hombre con el fin de adorar a otra mujer *como hombre*. Casi desde el principio nos hace participar de su secreto, nos revela su verdadera identidad, tal vez en previsión de cualquier argumento contra la verosimilitud de su voz masculina: "Te miro... desde mi parte de mujer enamorada de otra mujer". ¿Dónde está la falsificación? Para quien esté buscando la voz de un hombre enamorado de una mujer, la novela resultará poco convincente, por estereotipada. Pero es que el travestista necesita un modelo consagrado sobre el cual calcarse. Y su encanto está precisamente en esta contradicción entre esencia y apariencia que lo hace, como todo producto artístico, artificial. ●

De venta en El Juglar, principales librerías y en Jalapa, 213; colonia Roma; 06700 México, D.F.; teléfono 574 13 22

Zurda

Número 7-8
"Arte, medios, comunicación y democracia"



La Jornada
Semanal

Exija cada domingo con el periódico
La Jornada un ejemplar gratuito de su revista
cultural

Exposiciones
Fotografía
Escultura
Pintura
Música
Ciencia
Libros
Teatro
Danza
Cine